



Problemàtica viva

Secretariado Diocesano de Pastoral Familiar
Arzobispado de Barcelona

Nº 146
Octubre 2020

LA PARROQUIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Principios de abril del 2020: la Iglesia parroquial está cerrada a cal y canto. El sacerdote de la parroquia acostumbra a salir en los momentos permitidos por las autoridades sanitarias: a tirar la basura al contenedor, a comprar al súper... De vez en cuando se encuentra con algún feligrés que, con buena intención, le pregunta cómo le sientan las “vacaciones” forzadas... ¿Los presbíteros de las parroquias u otras entidades religiosas de servicio pastoral estuvieron de vacaciones durante el confinamiento obligado en el transcurso de la pandemia?

La vida cristiana en la parroquia

Si se tiene la idea que en una parroquia, o en cualquier iglesia de servicio pastoral, el trabajo de los presbíteros consiste sólo en decir misa una vez al día y en administrar ocasionalmente los sacramentos (confesiones, bautizos...) o en participar puntualmente en otros actos de piedad (rosario...), probablemente sería cierto que durante la pandemia han estado de “vacaciones” como consecuencia del cierre obligado de los templos y el cese de las actividades parroquiales. Reconocida la centralidad de los servicios litúrgicos, esenciales en toda comunidad cristiana, la tarea de un presbítero en la parroquia, y muy especialmente la de los rectores y vicarios juntamente con toda la comunidad parroquial, va mucho más allá de la liturgia. Es más, el servicio litúrgico, en especial la eucaristía adquiere todo su sentido si es la *f fuente y la cúspide* de la acción diaria de una comunidad parroquial (*Lumen Gentium*, 11). Sin vida cristiana, pues, la liturgia pierde su sentido profundo.

Los presbíteros, en su inmensa mayoría, durante la pandemia, en contra de lo que se pueda pensar, se vieron obligados a hacer muchos esfuerzos para ponerse al día en plataformas tecnológicas para conectarse con todos y, a la vez, tuvieron que imaginar cómo podían llegar pastoralmente a ser una voz de consuelo y esperanza en medio de tanta oscuridad. Además, los presbíteros, como tantos otros feligreses, dada la depresión económica que ha sobrevenido, están muy preocupados por el sostenimiento de la parroquia y de sus actividades asistenciales. Actividades y preocupaciones que acostumbran a vivir en soledad y con una confianza ejemplar en Dios.

Es pues por medio de la animación y gestión de los presbíteros y otros religiosos, con la ayuda de una gran dosis de voluntariado, cómo la vida cristiana se desarrolla desde la parroquia a diario con eficiencia, en condiciones a menudo duras y hasta los límites de lo que se puede llegar a hacer. Para no quedarnos en generalidades a continuación ponemos una ejemplo que, por suerte, no ha sido el único en la Iglesia: el de la parroquia de Sant Miquel del Port.

El templo físico ha estado, naturalmente, cerrado. Pero para los cristianos hay otro templo, el formado en Cristo por el conjunto de creyentes, la comunidad cristiana, que en estos tiempos de pandemia no ha parado de rezar y de practicar la fraternidad solidaria, en especial, con el cuidado de los que son más vulnerables. Se trata de una atención diaria y gratuita que no acostumbra a salir en los medios. Quizás es la parte más consecuentemente cristiana de la parroquia, la que pertenece “oculta” o “ocultada” porque no se considera “noticia”.

El teléfono

En primer lugar destacamos la atención telefónica, porque en Sant Miquel del Port el teléfono no ha parado de sonar. En la situación pandémica y económica que hemos vivido, y aún estamos viviendo, hay personas angustiadas, que tienen miedo. Otros tienen necesidades urgentes e inaplazables: comer, dinero, ropa, casa... Han llamado también enfermos hospitalizados que piden hablar con un sacerdote antes de enfrentarse a la etapa más dura de la hospitalización o que se sienten claramente en peligro de morir. O que piden una plegaria guiada para despedirse de sus seres queridos cuando están a punto de dejar este mundo. Incluso la tripulación

de un crucero llamó al cura de la parroquia para pedirle si podía grabar una bendición para dirigirla a los viajeros y así poderlos confortar. Un rosario diario de necesidades ha pasado y pasan por el teléfono parroquial. Detrás de cada llamada hay un drama o petición material o espiritual que pide ayuda de la Iglesia.

Las redes de ayuda

La parroquia está inserida en diferentes redes de ayuda que han funcionado bastante bien. Citamos algunas. La **Xarxa Solidària Barceloneta Alerta** hizo un llamamiento en el barrio para recoger alimentos y otros productos de primera necesidad y organizó un servicio de voluntariado para atender a las personas que solicitaban ayuda, incluso llevando comida a domicilio. También colaboró en estas tareas la Asociación Casa María Reina de la Paz dedicada a recoger y atender personas sin techo. Además de sus tareas habituales dieron mascarillas, guantes, gel, alcohol etílico, batas y, en todo momento, estuvieron atentos a las necesidades y emergencias sociales que comunicaban al rector de Sant Miquel del Port. La **Obra Social Santa Lluïsa**, dirigida per les *Filles de la Caritat*, continuó atendiendo personas enfermas sin techo e hicieron un gran esfuerzo para mantener el servicio de desayunos y orientación educativa del Centro de Día, aunque fuera a puerta cerrada; también ofrecían un picnic a los usuarios que acudían. Otros casos se derivaban a **Caritas**, que intensificó su ingente esfuerzo para atender grupos progresivamente numerosos de personas sin techo, ni ropa ni comida.

La parroquia dispone de un servicio especial: **Sostre**. Se trata de una pequeña casa que ofrece cena, dormir y desayuno a personas que viven en la calle. Durante la pandemia no dejó de funcionar y su voluntariado duplicó los esfuerzos para que los usuarios pudieran vivir el confinamiento noche y día en el piso donde antes sólo se les permitía pernoctar.

Otras actividades

También se desarrollaron las actividades pastorales por internet: misas, conferencias, conversaciones, retiros, reuniones y plegarias en línea que ayudaron a mitigar la sensación de aislamiento y ausencia de contacto de los miembros de la comunidad. Gracias a la tecnología, la comunidad cristiana continuó alimentando, compartiendo y celebrando la fe, a pesar del confinamiento.

Conclusión

La pandemia nos ha ofrecido, a pesar de todo, una oportunidad para la vida cristiana alrededor de la parroquia. Han emergido nuevas necesidades y nuevas actividades y han aparecido ocasiones para cambiar las rutinas y realizar cosas nuevas en las que no se había prestado suficiente atención. Ha sido una situación inesperada que ha estimulado una nueva creatividad en la vida cristiana de tal manera que la pandemia no ha impedido que la Iglesia continúe su tarea, la de ser testimonio de amor en el mundo, un amor comprometido con todo el mundo pero especialmente con los más desfavorecidos. Y en esta tarea, los presbíteros han sido, a menudo en la soledad de su fe y de su entrega a Cristo, unos auténticos ejes de la vida cristiana que merecen todo nuestro apoyo, nuestro respeto y nuestra estima.

Preguntas

- Cuando tu parroquia estuvo cerrada, durante la pandemia, ¿lo viviste como una ocasión de crecer en la fe, en la fraternidad y en la solidaridad?
- ¿Cómo viviste el confinamiento? ¿Y tu familia?
- La esperanza que vivimos en Jesucristo, ¿la sabemos irradiar en nuestro entorno?

Algunas lecturas

AAVV: *Esperança després de la Covid-19*. Ed. Claret. Barcelona: 2020.

Servicios ofrecidos por la Iglesia de Barcelona en tiempos de pandemia.

<https://esglesia.barcelona/es/actualitat/servicios-de-atencion-espiritual-del-arzobispado-de-barcelona/>

Memoria anual de actividades de la Iglesia española. <https://conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2020/06/2020-Memoria-Actividades-Iglesia.pdf>

La iglesia aumenta su servicio a la sociedad con millones de personas beneficiadas.

<https://conferenciaepiscopal.es/la-iglesia-aumenta-su-servicio-a-la-sociedad-con-millones-de-personas-beneficiadas/>